

INTERIOR DE LA MEZQUITA DE CORDOBA
EN TIEMPOS DEL CALIFATO

INTERIOR DE LA MEZQUITA DE CORDOBA
EN TIEMPOS DEL CALIFATO

DISCURSO DE RECEPCION

DE

D. VICTORIANO CHICOTE

(23 ABRIL 1927)

DISTINGUIDAS Autoridades.
Señoras y Señores.
Señores Académicos.

La merced que me hace esta docta Corporación admitiéndome en su seno, me obliga siquiera a unas reconocidas palabras de gratitud, que con toda cordialidad expreso.

Pero también me obliga ello a dedicar las más sentidas frases necrológicas al que fué mi antecesor en el sillón académico que hoy ocupo, el notable artista don Francisco Marchessi Butler.

Del amor a la Academia de este que fué ilustre compañero, y cuyo recuerdo no pasa para quienes componen esta secular corporación, dan idea sus trabajos en el cargo directivo que ocupó desde el año de 1905, poco después de haber sido elegido numerario, hasta su muerte acaecida el 4 de Julio de 1925; y los generosos donativos de su arte y su cultura, pues no sólo legó lo más selecto de su biblioteca a la Academia, en la que se cuentan obras importantes, como la edición de las Obras completas de Góngora, por Hoces, del año 1654, sino también obras pictóricas, como son los retratos al óleo del humanista don Francisco de Borja Pavón y del poeta Fernández Ruano, que exornan nuestro histórico local de la Plaza del Potro.

De su generosidad artística sabe también el Conservatorio de Música, que cuenta con unos tapices salidos de sus perfectos pinceles, con más la colección que guardan sus deudos, en la que se demuestra cuánto amaba a los clásicos de la Pintura

don Francisco Marchessi, y con cuánta fe seguía el camino que estos trazaron en los senderos del Arte.

Don Fracisco Marchessi había nacido en Madrid el 23 de Marzo de 1850. Era su padre don José M.^a Marchessi que fué general y Ministro de la Guerra y Capitán General de Puerto Rico. Por tan ilustre abolengo, don Francisco tuvo el honor de que en el Sacramento del bautizo fueran sus padrinos los Reyes de España, a la sazón doña Isabel II y su esposo don Francisco de Asís. Siguió don Francisco la carrera de las armas también, y llegó a Coronel de Caballería, en cuyo cargo fué retirado, viniendo a nuestra ciudad a gozar de una paz y una posición tan brillantemente conquistadas.

Entonces fué cuando pudo dedicarse a su pasión favorita, la Pintura, de cuyas aficiones quedan bastantes notables muestras, a las que antes me refería.

Perdonad, señores Académicos, si mis méritos son tan escasos que no puedan suplir aquellos que ostentó don Francisco Marchessi, cuyo sillón, por vuestra benevolencia, hoy ocupo.

Pero si ellos son deficientes, estad seguros de que no me ha de faltar atención, constancia y celo en el cargo académico que me conferís. Prueba de esto último, ya que no de aquéllo, es la obra pictórica que os ofrezco, en la que a falta de otras aptitudes, pretendí poner toda mi buena voluntad, para que ella fuera prenda del agradecimiento que guardo a esta noble institución.



